

donde habia determinado establecer su cuartel general. Allí se ocupó inmediatamente de organizar el ejército de la manera que habia acordado, con cuyo objeto fueron bajados á la villa casi todos los batallones, compañías y piquetes que se hallaban en campaña. Los que habian de pertenecer á la fuerza móvil, fueron distribuidos convenientemente en los cantones que se debian conservar, y el resto fué retirado á las poblaciones de donde procedia. El 1.º local, que habia sido uno de los batallones que mejores servicios habia prestado en la guerra, fué recibido en Mérida con arcos triunfales, con músicas y con oraciones cívicas en que se hacía su apología. Justa y merecida ovacion á aquellos valientes ciudadanos, que venian luchando hacia cuatro años en favor de la humanidad y de la civilizacion!

Otra de las medidas que adoptó el general Vega de acuerdo con el gobernador Barbachano, fué el restablecimiento de las comisiones eclesiásticas, que se compusieron casi de los mismos individuos que las antiguas. La presidencia de todas fué confiada al cura D. José Canuto Vela, y como si los ensayos hechos en los años anteriores no hubiesen enseñado nada á nuestros hombres públicos, el general Vega circuló á los jefes de los cantones militares casi las mismas instrucciones que se habian dado en 49 y 50 para conciliar los trabajos de los comisionados con las operaciones de la campaña. El cura Vela se separó de su parroquia de Izamal para pasar á Peto; pero en los momentos en que llegó á esta villa, se recibió la noticia de un suceso inesperado, en que se le llamaba á ejercer todavía mas léjos sus funciones de pacificador.

Un hombre extraño á Yucatan, el corregidor del Peten D. Modesto Méndez, habia concebido desde el año anterior el proyecto de pacificar por medio de la persuasion á los indios de Chichanjá. Parece que este pensamiento

le habia sido inspirado por el coronel D. Cirilo Baqueiro, y deseoso de realizarlo á la brevedad posible, lo puso en conocimiento del gobierno de Yucatan, pidiéndole instrucciones. El Sr. Barbachano aceptó con gusto sus buenos oficios y le envió una nota en que le confiaba la mision que deseaba desempeñar. Entónces el corregidor Méndez, prévia licencia del presidente de Guatemala, de quien dependia, se trasladó á Chichanjá, á donde llegó el 19 de Agosto de 1851, llevando por única compañía al cura del Peten, D. Juan de la Cruz Hoil.

Un valiente sacerdote llamado D. Felipe de Jesus Rodriguez, que habia permanecido en Chichanjá á pesar de la sublevacion, conoció á los viajeros en los momentos en que entraban en el pueblo y se dirigian á la iglesia á hacer oracion. El padre Rodriguez mandó repicar las campanas en señal de regocijo, y como además de esto la visita del corregidor habia sido anunciada de antemano, numerosos grupos de indios se presentaron en la plaza, con el objeto de averiguar lo que pasaba. Estos grupos no tenian sin embargo nada de hostiles, y el corregidor los aprovechó para comenzar á poner en práctica su proyecto. Tambien hizo una visita con el mismo objeto al comandante principal, D. Angelino Itzá, descendiente acaso de los antiguos caciques del Peten. El cura Hoil le secundaba eficazmente en todas sus gestiones, haciendo comprender á los indios los beneficios de la paz, é invocando en favor de ella, los principios de la religion que profesaban. Estos discursos produjeron al parecer una impresion favorable en el ánimo de los habitantes de Chichanjá y pidieron el término de dos dias para convocar una reunion general y consultar su opinion.

Al espirar el término señalado, los indios se presentaron á sus huéspedes manifestándoles que estaban dispuestos á deponer las armas, siempre que el territorio

que ocupaban, fuese agregado á la república de Guatemala. El corregidor del Peten se negó á aceptar esta condicion; pero les empeñó la promesa de que el arreglo que celebrasen con el gobernador de Yucatan sería cumplido estrictamente, como se los garantizaba él mismo bajo su palabra de honor, y aún con su propia vida. Los indios se dejaron al fin persuadir, y firmaron una acta en que se sometian al gobierno de la península y se comprometian á no intervenir en adelante por ningun motivo ni pretexto en la guerra que hacian los bárbaros á las razas civilizadas del país (6). El corregidor del Peten remitió una copia de esta acta al gobernador Barbachano, y el cura Vela desistió del viaje que habia proyectado á Chichanjá, porque ya no habria tenido ningun objeto.

Si el lector recuerda que Chichanjá era uno de los pueblos en que los ingleses hacian con los indios el comercio de armas y pólvora, no dejará de comprender que tenia bastante importancia la pacificacion que acababa de verificarse. Desgraciadamente ésta no podia ni debia ser duradera. Rodeado aquel pueblo de las hordas belicosas que aún estaban en armas contra el gobierno del Estado, no era fácil que consintiesen en tener una tribu enemiga ó neutral en un territorio, donde fácilmente podian ejercer un dominio absoluto. Así sucedió en efecto. Aún no habia transcurrido un mes de la retirada del corregidor Méndez, cuando José María Barrera levantó unos quinientos hombres de su campamento de Chan Santa Cruz y restableció el imperio de la barbarie en Chichanjá, aprisionando á varios de los jefes que habian prestado obediencia al gobierno del Sr. Barbachano (7).

Ningun otro suceso notable aconteció en el resto del año que venimos historiando, si se exceptua el ataque

(6) El Siglo XIX; número 188, suplemento.

(7) Periódico oficial citado, número 200.

que el 19 de diciembre dirigieron los indios contra el cuartel de Tihosuco; pero del cual fueron rechazados despues de un combate de des horas en que experimentaron pérdidas considerables.

En el siguiente año de 1852, el general Vega se propuso llevar al cabo una grande expedicion, que debia tener por objeto el de recorrer simultáneamente las principales guaridas de los bárbaros en el extenso territorio que ocupaban. Cada una de las brigadas de la Division Vega debia sacar una fuerza que operase en la region que le correspondia, conforme á las instrucciones que oportunamente se comunicaron á sus jefes respectivos. La seccion del oriente fué puesta á las órdenes del coronel D. Lázaro Ruz; de los Chenes debian salir tres secciones mandadas por los coroneles O'Horan, Baqueiro y Ruiz; y en cuanto á la expedicion del Sur, debia ser conducida por el mismo general en jefe. Vamos á ocuparnos especialmente de esta última, porque las cuatro primeras casi no hicieron otra cosa que recorrer sin ningun obstáculo el itinerario que se les habia señalado, recogiendo prisioneros y familias que vagaban por los bosques.

El general Vega se situó en Tihosuco desde los primeros dias del mes de enero; pero fueron tantos los obstáculos que se le presentaron para realizar su proyecto, que no pudo salir sino hasta el 19 del mes siguiente, llevando consigo una columna de 600 hombres. El 21 llegó á Kampocolché, último punto guarnecido de nuestra frontera, y despues de haber dividido allí su fuerza en tres secciones, continuó su marcha para Santa Cruz con el ánimo de destruir esta guarida, que habia llegado á ser yá la principal de los sublevados. La marcha fué bastante penosa, porque la exhuberante vegetacion de aquella zona habia cerrado casi completamente los senderos y veredas, y porque algunas veces hubo necesidad de de-

tenerse para escarmentar á los indios que dirigian frecuentes tiros desde el bosque. El 24 llegó la expedicion á las inmediaciones de Santa Cruz, y dispuesto el ataque por tres direcciones distintas, la guarida cayó en poder del general Vega, despues de una pequeña resistencia que experimentó la seccion que mandaba el coronel Novelo.

El general hizo recorrer las inmediaciones y luego que las hubo reconocido perfectamente, haciendo al enemigo algun botin y unos cuantos prisioneros, emprendió de nuevo su marcha, con direccion á Bacalar. Desde este momento comenzó á ser hostilizado con mayor insistencia por los sublevados que habitaban la comarca; pero habiendo salido vencedor en todos los encuentros, llegó á Petcacab en los primeros dias de marzo. Allí dividió su fuerza en dos fracciones para avanzar simultáneamente á Bacalar por los dos caminos que llevaban el nombre de *viejo y nuevo*, y habiendo puesto á las órdenes del coronel Novelo la seccion que se dirigió por el primero, él se puso en marcha con la otra por el segundo. El general llegó ántes al punto de su destino, porque el coronel Novelo encontró mayores obstáculos en su marcha. En cambio encontró tambien una buena cantidad de maíz que condujo despues á Bacalar. La expedicion descansó algunos dias en esta villa, y en seguida emprendió su marcha para Chichanjá, cuyo pueblo habia sido ocupado previamente por las secciones de Baqueiro y Maldonado, segun las instrucciones que habian recibido. El 27 de abril, en fin, el general Vega se hallaba de vuelta en la villa de Peto, despues de haber recorrido en el espacio de dos meses las guaridas mas importantes de los sublevados en el extenso territorio que ocupaban (8).

Pero mientras las tropas del gobierno hacian esta

(8) "El Siglo XIX" número 294.

marcha triunfal por los bosques y desiertos, los bárbaros que no se atrevieron á salirles al encuentro, tomaban su revancha en nuestra frontera, que habia quedado débilmente guarnecida. José María Cocom invadió el cuartel de Gibalchén, incendió varias casas y se llevó á sus aduares varias familias. Zacarías May acometió á Tekax, llegó hasta las inmediaciones de la plaza, y no se retiró, sino despues de haber sostenido un rudo combate con la guarnicion que experimentó algunas pérdidas (9). Los ranchos Chuhúas y Nohbec tambien fueron incendiados por los bárbaros; pero cuando se retiraban ya á sus guaridas, satisfechos con su hazaña, fueron alcanzados por la seccion con que el general Vega se retiraba á Peto, y fueron batidos y despojados del botin que llevaban consigo.

Otras muchas expediciones visitaron el campo enemigo, en el resto del año de que nos venimos ocupando. Pero ninguna tuvo la importancia de la que á mediados de junio emprendió el coronel Novelo, con el objeto de llevar por tierra, el relevo de la guarnicion de Bacalar. Este jefe distinguido salió de Kampocolché el 15, y como llevaba órdenes de pasar por Chan Santa Cruz, con el fin de procurar la sorpresa de esta guarida, emprendió su marcha por senderos extraviados, para evitar la vigilancia de los espías, que el enemigo tenia esparcidos á las inmediaciones de su campamento. Estas precauciones produjeron el mejor resultado posible, porque aunque al tercer dia de marcha sobrevino un fuerte aguacero, el coronel Novelo no quiso detenerse y cayó sobre Chan Santa Cruz en los momentos en que aun no habia calmado la lluvia. La sorpresa fué tan completa, que los indios solo se atrevieron á improvisar una leve resistencia para huir en seguida, dejando en la plaza una veintena de cadáveres. Entre estos se hallaban el del cabecilla Ca-

(9) Periódico citado número 264.

líxto Yam y el del famoso caudillo Venancio Pec, muerto en una especie de combate singular, que tuvo con el subteniente D. Julian Garma durante el ataque. No fueron éstas las únicas ventajas que alcanzó la expedición, porque también fueron recogidas algunas armas y rescatados todos los prisioneros que los indios habían hecho en sus incursiones anteriores. La población fué destruida por el coronel Novelo, conforme á las instrucciones que llevaba, conservando solamente la iglesia que podía servir de alojamiento á los soldados en las expediciones venideras.

Concluida esta operacion y exploradas cuidadosamente las inmediaciones, la fuerza volvió á emprender su marcha el 20 con dirección á Bacalar. La comarca estaba todavía bastante poblada de sublevados, y no fueron pocas las partidas á que hubo necesidad de batir para que franqueasen el paso. Entre éstas habia una mandada por un desertor de nuestras fuerzas, llamado Lira, que comenzaba á hacerse célebre entre los indios. El coronel Novelo, despues de haber hecho varios esfuerzos inútiles para dar alcance á este nuevo campeón de la barbarie, llegó á Bacalar en la mañana del 28. Detúvose allí algunos dias con el objeto de merodear en los alrededores y reunir los víveres necesarios para la guarnición que iba á dejar. Alcanzado éste fin con algunas pérdidas que tuvieron los sublevados en las escaramuzas que provocaron, el jefe de la expedición se volvió á Kampocolché en los primeros dias de julio con la fuerza que fué á relevar (10).

Cansaríamos inútilmente la paciencia del lector, si nos propusiésemos hacer una reseña siquiera de todos los demás movimientos militares que se practicaron en la última mitad del año. Llamaremos solamente su atención

(10) "El Siglo XIX" números 315 y 331.

sobre una circunstancia. Era tal la confianza que nuestros soldados habían llegado á adquirir por esta época en su fuerza, que ordinariamente se veían salir de los cantones partidas de cuarenta ó cincuenta hombres que se internaban valerosamente en el campo enemigo para sorprender las guaridas de que se tenía noticia. Pero al lado de este hecho puede señalarse un fenómeno. Los indios del Oriente, que casi no habían dado señales de vida en el año anterior, volvieron á hacerse sentir, atacando algunos pueblos y ranchos de la frontera. Atribuyóse esta reaparición á los nuevos auxilios que los sublevados habían recibido de Belice y á algunas partidas que á causa del hambre habían emigrado de los pueblos restaurados de aquella comarca.

Pero pronto debían ocurrir otros sucesos, que iban á dar un nuevo impulso á la guerra social, en los momentos en que parecia ya próxima á terminar.

